NOTAS SOBRE LA TROPOIDE (49)

Quid leges sine moribus
Vanæ proficiunt?
(¿De qué sirven las leyes si no tenemos costumbres?)
HOR., lib. III, oda 24, v. 30.

La creencia, las costumbres, el deber, todo difiere;
Lo que hoy se proscribe, en otro tiempo se quiere.
VOLTAIRE, *Los Güebros*, acto II, escena 3.

En el cuadro tan verdadero, tan característico de la legislación y de la moralidad del pueblo hebreo, que pinta con la superioridad del talento de un hábil político y de un profundo pensador, Mirabeau, á quien ninguna consideración detiene, cuando se trata de ensanchar los límites de nuestra inteligencia por una verdad cualquiera, imprime á ese capítulo el sello de su genio, desarrollando en él las observaciones más juiciosas y las más profundas reflexiones. Compara con asombrosa sagacidad los usos y las costumbres de los judíos del tiempo de Moisés con nuestros hábitos, nuestras costumbres y nuestras libertades, que el despotismo del clero y de los reyes ha mantenido humillados durante largo tiempo bajo su cetro envilecedor, pero á los cuales la filosofía del siglo XVIII con sus largos y constantes esfuerzos, ha hecho al fin justicia para siempre jamás. Después de tan memorable época, la civilización mar-

---

(49) *Tropoide*, del griego TROPOS, *costumbres, género de vida, moralidad de un pueblo.*

cha; sus progresos pueden ser atenuados, pero ni las miserables intrigas del sacerdocio, que amenaza embrutecerlo todo para dominarlo todo, ni los actos impolíticos é imprudentes de los actuales gobernantes, cuya violencia, astucia é interés son los más poderosos móviles, lograrán jamás detener el empuje de la progresiva emancipación del espíritu humano. Se le ha dado un inmenso impulso, y la imprescindible libertad, desde luego circunscrita á los límites del deber social, dará insensiblemente *la vuelta al mundo*, triunfará de aquellos vanos esfuerzos y algún día aniquilará la obra de la iniquidad y de la corrupción.

Pero vayamos al objeto de este título.

La Tropoide, dice el reverendo padre Lamy, proviene de las instrucciones y de las reglas de moral de las cartas de la Escritura. La ley judía prohibe atar la boca del buey que trilla el trigo *(Deut.*, cap. XXV, v. 4), y San Pablo se sirve de este precepto de Moisés para establecer la obligación que los fieles tienen de suministrar á los ministros del Evangelio todo lo que necesiten *(I. Corint.*, cap. IX, v. 9.—*I. a Timot.*, cap. V, v. 18); lo cual no es ciertamente desconocer los propios intereses. Según San Jerónimo (en su *Carta á Hedibia)* el sentido tropológico es el que nos eleva sobre el sentido literal, y nos hace dar una explicación moral y propia para hacernos conocer lo que ocurría en el pueblo judío, relato que no le es del todo ventajoso.

Página 52. — «La forma de consagración entre los hebreos era muy singular. Moisés hizo á su hermano Aarón sumo sacerdote...»

... ... Et dedita sacris
Incerta Judæa Dei.

LUCANO.

Cuando en el pueblo hebreo el templo hubo sucedido al tabernáculo, escogióse entre la tribu de Leví á los

servidores que debían realizar el servicio interior del templo; el honor del sacerdocio fué reservado únicamente á la familia de Aarón, á quien hizo pontífice su hermano Moisés en virtud de su doble derecho de jefe y de legislador de los judíos.

A todo señor, todo honor. Los hábitos del pontífice, no menos que su alta dignidad, distinguiéronle de los demás ministros del altar. Encima de su túnica de lino, común á todos los sacerdotes, llevaba un ropaje color de jacinto, llamado *mehil* en el texto hebreo. Este ropaje bajábale hasta las rodillas y sus bordes estaban adornados con granadas y campanillas de oro. Además de esta vestidura el sumo-sacerdote llevaba una especie de cuerpo ajustado, sin mangas, llamado *éphod*, porque se ataba en las espaldas. Cada hombro tenía por adorno una piedra preciosa, en cuyo lado derecho había grabados los nombres de los seis hijos primogénitos de Jacob y en el izquierdo los de los seis hijos segundos. Su pecho estaba cubierto por un pectoral de lienzo cuadrado, de diez pulgadas de longitud, y en él había engarzadas doce piedras de precio inestimable, las cuales, además de los nombres de sus doce hijos, llevaban grabados los de *Urim*, Luz, y *Thurim*, Verdad. El sumo-sacerdote revestíase con tan brillante pectoral en las grandes ceremonias y cuando tenía que consultar á la Divinidad. De esas piedras preciosas dicen que brotaba un fuego extraordinario, y que los judíos, pueblo embrutecido y supersticioso, atribuía á aquellas dos palabras la virtud de un talismán ó de la piedra filosofal.

En la parte anterior de su tiara de lino, brillaba una delgada hoja de oro con esta inscripción: *Chodesla Jehova*, palabra que significa *el Santo de Dios*.

La consagración del gran-sacerdote, hacíase de más de una manera; en la más solemne, el aceite precioso,

que se derramaba en su frente y que se deslizaba hasta su barba, representaba el espíritu de Dios que desciende hasta los fieles, y substituyó más tarde al desagradable perfume de que se había hecho uso cuando la consagración de Aarón.

La poligamia estaba permitida á los particulares y prohibida al gran-sacerdote. Debía contentarse con una sola mujer que fuera virgen en el momento de casarse con ella. Los otros sacerdotes no estaban tan sujetos á esta ley: incluso les estaba permitido casarse con una viuda, mientras no fuera una prostituta, ni una mujer violada y repudiada por su marido. Esos sacerdotes absteníanse de cohabitar con sus mujeres durante el tiempo de la menstruación, de la gestación y de la crianza.

En tiempo de Moisés, esta augusta carga del sumo sacerdote dábase á perpetuidad y pertenecía de derecho al primogénito de la familia. Pero desde que Judas Macabeo la arrebató á la familia de Aarón para hacerla pasar á la suya, el soberano sacrificio sufrió, como las demás instituciones, los diversos cambios acarreados por el avasallamiento de la Judea, y desde entonces aquella elevada misión dependió únicamente del capricho y de la voluntad de sus dominadores.

En fin, el *Levítico*, en los caps. X y XXI, v. 9 y 1, dá el código de las leyes que Dios había impuesto á los socerdotes, como regulador de su conducta: no salían entonces del círculo de un deber sacerdotal, y eran tan respetables como respetados ¡¡pero hoy!!... *¡Quantum mutati ab illis!*

Página 55.—«En las fiestas de Baco.»

Baco, hijo de Júpiter y de Semele, era honrado por toda la antigüedad como el dios del vino y patrón de todos los bebedores. Su nombre deriva del griego BACHKUEÔ, que significa *aullar*, porque teníase la costumbre

de celebrar sus fiestas con clamores y aullidos. Los egipcios designábanle con el nombre de *Bacha*, que quiere decir *gritar*, y honrábanle bajo el de *Osiris*. Los indios llamábanle *Dionisius;* los árabes *Adonœus* y los lucanos *Pantheus*. Entre los diferentes nombres dados á este Dios, hay por citar el de *Nyctelius*, del griego NUKTELEO, *hacer sacrificios durante la noche*, en razón de que sus misterios celebrábanse durante la noche, á la luz de antorchas. Los latinos llamábanle ordinariamente *Liber*, que corresponde al *Liœusa* de los griegos, formado de *Luo*, *yo desato*, porque nada inspira más licencia ni disipa más el mal humor que la borrachera. Los griegos designábanle frecuentemente con el nombre de OMESE DIONUSOS, *cruel Baco*, así llamado porque antiguamente sacrificábansele víctimas humanas, y porque la embriaguez hace casi siempre furioso y cruel á quien se deja arrastrar por ella.

Hay varios sabios que pretenden que Baco es el *nemrod* de que habla el *Génesis*, cap. X, v. 8; pues en hebreo *Nemrod* llámase *Bar Chus*, que significa *hijo de Chus*. Este Dios llevaba también el nombre de *Janus*, palabra sacada del hebreo *Jajin*, es decir *vino*, y de esta suerte sería, según opinión de algunos autores, el Noé de la Escritura, que plantó y cultivó la vid y se embriagó con el jugo de ella extraído: «Plantavit vineam bibensque vinum inebriatus est, et nudatus in tabernaculo suo.» (*Gén.*, cap. IX, v. 20, 21, 22).

He aquí el ingenioso paralelo entre Baco y Moisés, que hacen Vossis, el P. Thomassin y M. Huet:

«Baco y Moisés nacieron en Egipto: el primero tuvo dos madres, Júpiter y Semele, y el otro dos también, una que lo parió y la hija de Faraón que lo adoptó. Baco fué hallado expuesto en la isla de Naxos, lo cual hizo que se le bautizara con el nombre de Mysa, *salvado en las aguas:* Moisés fué expuesto en el Nilo, como

indica la etimología de su nombre; pues *mo*, en lengua egipcia, quiere decir *agua* y *yse*, *salvado*. Baco fué transportado á la montaña de Nisa, y Moisés al monte Sinaí, que parece ser el anagrama de Nisa. Pasaron el mar Rojo con un gran ejército y ambos fueron conquistadores y legisladores. Baco lleva en la cabeza dos cuernos, y Moisés dos rayos. El tirso de Baco hace manar vino, y la vara de Moisés agua clara: éste último es en esto inferior á Baco.»

Este parecido es de tal manera sorprendente que hace creer en la identidad de ambos personajes.

Represéntase ese dios bajo la figura de un hermoso joven, de cabellos rubios y ensortijados, de tez fresca y colorada, de aire jovial, y en completa desnudez, para indicar sin duda la vivacidad que inspira el vino cuya naturaleza es no ocultar nada y hacer hablar muy indiscretamente. Estaba coronado de pámpanos y hiedra, y su corona remontada por cuernos, significando que fué el primero que aparejó los bueyes para arar la tierra. Tenía en una mano un tirso ó varita rodeado de hojas de vid, y en la otra una copa ó racimos de uva. El carro que mandaba iba arrastrado por panteras, emblemas del furor á que con frecuencia conduce la orgía.

Aunque el culto de Baco fuera casi universal, los pueblos escitas jamás quisieron honrarle: rechazaban una divinidad que turba la razón y conduce al hombre á los mayores excesos.

Sus altares eran servidos por sacerdotes, y sus fiestas, llamadas *Bacanales*, celebrábanse cada tres años, por cuya razón dióseles el nombre de *Trietéricas*. Designábaseles también *Orgías*, del griego ORGÈ, *furor*, y entonces sus sacerdotisas, indiferentemente llamadas *Bacantes*, *Basáridas*, *Tíades y Menades*, denominaciones cuya etimología expresa la *rabia*, la *locura* y el *transporte*, recorrían las montañas y las ciudades, armadas de

tirsos y de antorchas, vestidas de piel de tigre ó de pantera, coronadas de pámpanos, con los cabellos en desorden, la boca espumajeando, centelleando los ojos y profiriendo horribles aullidos.

En las fiestas nocturnas de este Dios, que se celebraban en el mes de febrero, las mujeres, embriagadas por el exceso del vino, y vestidas de modo que descubrían sus más secretos encantos, despojábanse de todo sentimiento de pudor, y mezcladas con los hombres, en la oscuridad de la noche, entregábanse á las más infames prostituciones, á los aparejamientos más monstruosos, á los crímenes, á los envenenamientos, á las más crueles violencias; en una palabra, á la licencia más desenfrenada, á las orgías más desagradables y más criminales.

El libertinaje y las obscenidades de esas bacanales se hicieron tan intolerables, que, para reprimirlas, el Senado romano castigó con los últimos suplicios á una infinidad de personas de todo sexo y condición, y decretó, el año 564 de Roma, en vista de una urgente disposición de Catón el censor, que esas fiestas griegas en honor de Baco fueran abolidas y prohibidas, bajo pena de muerte, en Roma y en Italia entera. Tan sabio decreto sólo desapareció con el poder de la República, y bajo los Césares reaparecieron las tales fiestas más desenfrenadas que nunca.

Página 55.—«Cuando la joven se había comprometido las matronas la conducían ante el dios Príapo.»

Si se quisiera juzgar con severidad las costumbres y los hábitos del pueblo romano por las expresiones libres de algunos de sus más célebres escritores; si se expusieran á la luz del sol los cuadros obscenos de la antigüedad descubiertos en las excavaciones de Herculano y Pompeya, habría que concluirse necesariamente que el pudor, lejos de ser un sentimiento natural é indispen-

sable al hombre, no es en él otra cosa que simple virtud convencional. Sin embargo, no podría imaginarme que hubiera existido en la tierra un pueblo bastante impúdico, bastante desnaturalizado, bastante enemigo de sí mismo, para establecer, con el mayor gozo de su corazón, un culto contra la decencia y las buenas costumbres. Ahora bien, el culto de Príapo, que voy á describir, no era indecente entre los antiguos; pues consideraban la propaganda como un deber demasiado sagrado y serio para ver en la consagración del *Phallus* y del *Kteis* (es decir de las partes sexuales del hombre y la mujer en sus santuarios) otra cosa que un emblema de la fecundidad universal, que esculpían hasta en las puertas de sus templos, como símbolo de los primeros designios de la naturaleza.

De ahí el culto de *Príapo*, que pasó á Roma desde Etruria, donde lo llevaron los corybantes y cabires (Virrey *Disertación sobre el libertinaje* art. III). Según el relato de Strabon y de otros escritores de la antigüedad, ese dios era hijo de Baco y de Venus. Nació en Lampsaca, ciudad de la Troade, no lejos del Helesponto, donde su madre le abandonó á causa de su deformidad. Dícese que siempre celosa de Venus, Juno, so pretexto de ayudarle en sus partos, tocó al niño con mano pérfida, en el momento en que vino al mundo, y lo hizo de tal manera monstruoso en cierta parte del cuerpo (que no puedo nombrar mejor que no nombrándola), que obligaba á volver la cabeza á todas las bonitas mujeres de Lampsaca: estaba reservada á quien lo cogiera. Pero los maridos, no muy conformes en ver cómo sus frentes se enriquecían con cuernos que las mujeres distribuían de muy buen grado, le arrojaron de la ciudad por un decreto del Senado. Príapo, ofendido por el proceder tan poco galante de aquellos celosos, les acarreó una especie de enfermedad que les hizo

extravagantes y disolutos en sus placeres. Los desdichados esposos, doblemente castigados, fueron á consultar al oráculo de Dodona, que les ordenó llamaran á Príapo de su destierro.

Pasaré en silencio, por fastidiosos, sus atributos y su empleo en la guarda de los jardines, donde servía de espantajo de los pájaros y de los ladrones á los cuales amenazaba con esta disposición penal:

Fœmina si furtum faciet mihi, virque puerque,
Hæc cunnum, capute, præbeat ille nathies.

Diré que ese Dios presidía á todos los excesos del paganismo. Sus *Falalogías* ó fiestas se celebraban particularmente en Lampsaca. Los egipcios, según cierto autor, le llamaban *Horus*, y lo representaban «joven, alado, con un disco debajo del pie, con un cetro en la mano derecha, y levantando con la izquierda su miembro viril, que igualaba en grosor á todo el resto de su cuerpo.» Fatus relata que los romanos le erigieron un templo bajo el nombre de *Mutinus*, «donde estaba sentado con el miembro en erección sobre el cual iban á sentarse á su vez las jóvenes casadas antes de pasar á los brazos de sus maridos, á fin de que el dios tuviera las primicias de su virginidad.» Por esta razón dedicábasele la primera noche de bodas, que presidían, bajo sus órdenes, los dioses *Subigus*, *Jugatinus*, *Domitius* y *Mutius* (50) y las diosas *Virginiensis*, *Prema*, *Pertunda*, *Manturna*, *Cinoxia*, *Matuta*, *Mena*, *Volupia*, *Strenua*, *Stimula* (51), etc., divinidades todas ellas oficiosas á

(50) *Jugœtinus*, que unía el hombre y la mujer por el matrimonio. AUGUSTO, de *Civ.* IV, c. 8. — *Domitius*, que protegía á la esposa en casa del marido. AUG., VI, c. 9. — *Mutinus*, cuya costumbre religiosa era hacer sentar á la joven casada en un *fascinum*, de dimensión enorme y monstruosa. AUG., IV, c. II.

(51) *Manturna*, cuyo oficio era hacer de modo que la mujer permaneciese con el marido. AUG., IV, c. 9. — *Cinxia*, que debía sacar el ceñidor á la casada. ARNOB., lib. III, pág. 118. — *Matuta*, que

las cuales se invocaba en el acto del coito, y que tenían cada una su ocupación particular en la ceremonia del himeneo.

La joven casada al salir del lecho nupcial, iba á á ofrecer á Príapo tantas ramas de sauce cuantos eran los asaltos amorosos que había experimentado:

Quæ quot nocte viros peregit unâ,
Tot vezgas tibi dedicat saignas.

Ese Dios fué también llamado *Phallus*, *Itaphallus*, *Triphallus* y *Fascinus* (52), símbolos de la fecundidad, que se veían en todas partes, en los dioses Termes, en los jardines, en los gineceos de las matronas romanas, donde, en tributo de su reconocimiento, colgaban de su capilla cuadros votivos y colocaban públicamente coronas en su miembro en erección.

Esas matronas llevaban *Falos* pendientes de su cuello y los colgaban también á sus hijos. Aquella preciosa joya era ordinariamente de oro, de marfil, de vidrio ó de madera; algunas veces hacíanlos de tela de lana ó de seda para divertir su... libertinaje y cargar su barco *(ad suam onerandan navem)* como tan chuscamente dice Petronio.

Aunque nuestras costumbres no permitan honrar públicamente á ese dios, no cesamos, sin embargo, de le-

---

presidía á las caricias del despertar. PLUT., *in Camillo*. — *Mena*, que presidía á las menstruaciones de las mujeres. AUG., cap. II. — *Volupia*, que presidía á la voluptuosidad. ARNOB., lib. IV, pág. 131.— *Strenua*, que excitaba al coito. AUG., IV, c. II. — *Stimula*, que hacía obrar con vivacidad. AUG., IV, c. II. — *Viriplaca*, que presidía á la buena posición. VAL. MAX., lib. II. c. I n. 6. — *Prosa*, que presidía á los partos. AUL. GELL., lib. XVI, c. 17. — *Egeria*, que presidía al alumbramiento. Véase FESTUS.

(52) Plutarco, en su comentario PERI TES PSILOPLONTIAS, ó *Pasión de las riquezas*, y en su libro *Isio et Osiris;* Columela, en su *Tratado de Agricultura;* Pompeyo y Herodoto, lib. 2, dan de ello una amplia descripción.

vantarle altares en particular: son los gabinetes de nuestras queridas los que reemplazan hoy día á sus edículos.

Por la demás, San Jerónimo cree que ese dios era el mismo que el de los moabitas y de los madianitas que ellos invocaban con los nombres de *Peor*, *Beelphegor* ó *Phegor*. Lo que no puede negarse es que Príapo fuera conocido y aun adorado por los judíos, pues así lo refiere la Biblia: «que en el año vigésimo del reino de Jeroboam, rey de Israel, Asa, rey de Judá, arrojó de su territorio á todos los afeminados y purificó su reino de todas las tachas de la idolatría que sus padres habían establecido. Además, prohibió á su madre Machacham que continuara siendo sacerdotisa de los sacrificios de Príapo, en la selva á él consagrada; luego derribó su estatua y quemó esta imagen infame en el torrente de Cedron.» *(Reyes*, cap. XV, v. 16). El texto hebreo dice *miphletzet*, que los intérpretes traducen indiferentemente por *caverna*, *asamblea*, *idolo*, palabras que en ese pasaje de la Biblia expresan la misma idea; pues Machacham con la comunidad que había formado y de la cual era jefe, celebraba en los bosques ó lugares oscuros *(in loco)* los sacrificios de Príapo, acompañados de los más vergonzosos crímenes y de las prostituciones más infames.